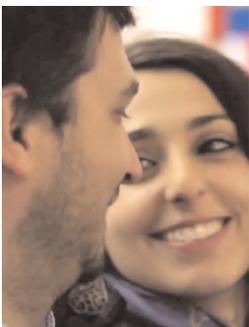




LA FE A LOS 20

TEMA 7: VIVIR UN NOVIAZGO CRISTIANO



FEDERICO E ISABELLA, ROMA (ITALIA)

Mi novia y yo hemos querido llevar adelante un noviazgo, una relación más profunda, en la que hemos procurado dejar entrar a Dios. Si solamente se tratara de nosotros, seguramente no viviríamos algo tan hermoso como lo que ahora tenemos (...). Si hablo con los amigos, muchos me dirán: "tienes que tener relaciones con tu novia, si no te acuestas con ella vuestro noviazgo es incompleto". Y en cambio, no: no es incompleto, es más, se trata de algo más puro. Sabemos que lo que estamos viviendo ahora no acaba ahora, sino que estamos construyendo algo que durará para siempre. Las demostraciones de amor entre dos novios pueden ser diversas. Especialmente, pasar mucho tiempo juntos, crear un entendimiento, una intimidad que dure para siempre. Desde el punto de vista físico es bonito tener un contacto, estar juntos, pero para eso bastará un beso, una caricia, que son demostraciones de afecto muy grandes si se hacen desde el corazón. Es difícil tener seguridades en la vida, pero también es verdad que sólo por amor vale la pena arriesgar algo. Hay algo más grande que arriesgarlo todo por amor?

La pureza nace del amor y, para el amor limpio, no son obstáculos la robustez y la alegría de la juventud. San Josemaría, "Es Cristo que pasa", n. 40.

TEXTOS PARA LA REFLEXION

- Como novios os encontráis viviendo una etapa única, que abre a la maravilla del encuentro y que hace descubrir la belleza de existir y de ser preciosos para alguien, de poderos decir recíprocamente: tu eres importante para mí. Vivid con intensidad, gradualidad y verdad este camino. No renunciéis a perseguir un ideal alto de amor, reflejo y testimonio del amor de Dios! (Benedicto XVI, 17 septiembre 2011).
- En el rito del matrimonio, la Iglesia no dice: « Estás enamorado?», sino « quieres?», « estás decidido?». Es decir, el enamoramiento debe hacerse verdadero amor, implicando la voluntad y la razón en un camino de purificación, de mayor hondura, que es el noviazgo, de modo que todo el hombre, con todas sus capacidades, con el discernimiento de la razón y la fuerza de voluntad, dice realmente: «Sí, esta es mi vida» (Benedicto XVI, 8 junio 2012).
- Yo pienso con frecuencia en la boda de Caná. El primer vino es muy bueno: es el enamoramiento. Pero no dura hasta el final: debe venir un segundo vino, es decir, tiene que fermentar y crecer, madurar. Un amor definitivo que llega a ser realmente «segundo vino» es más bueno, mejor que el primero. Y esto es lo que hemos de buscar. Y aquí es importante también que el yo no esté aislado, el yo y el tú, sino que se vea implicada también la comunidad de la parroquia, la Iglesia, los amigos. Es muy importante esto (Benedicto XVI, 8 junio 2012).
- Vivid este tiempo del noviazgo en la espera confiada de este don, que debe ser acogido recorriendo un camino de conocimiento, de respeto, de atenciones que no debéis extraviar nunca: sólo con esta condición el lenguaje del amor será siendo significativo también con el paso de los años (Benedicto XVI, 17 septiembre 2011).
- Educaos, por tanto, desde ahora a la libertad de la fidelidad, que lleva a custodiarse mutuamente, hasta vivir el uno para el otro. Preparaos para elegir con convicción el "para siempre" que distingue al amor: la indisolubilidad, antes que una condición, es un don que debe desearse, pedirse y vivirse, más allá de cualquier situación humana cambiante. Y no penséis, según una mentalidad difundida, que la convivencia sea una garantía para el futuro. Quemar etapas acaba por "quemar" el amor, que el cambio necesita respetar los tiempos y la gradualidad en las expresiones; necesita dar espacio a Cristo, que es capaz de hacer un amor humano fiel, feliz e indisoluble (Benedicto XVI, 17 septiembre 2011).
- La experiencia del amor tiene dentro de sí la tensión hacia Dios. El verdadero amor promete lo infinito! Haced, por tanto, de este tiempo vuestro de preparación al matrimonio un itinerario de fe: redescubrid para vuestra vida de pareja la centralidad de Jesucristo y del caminar en la Iglesia (Benedicto XVI, 17 septiembre 2011).
- Todo cristiano debe buscar y tratar a Cristo, para poder amarle siempre más. — Pasa como con el noviazgo: el trato es necesario, porque, si dos personas no se tratan, no pueden llegar a quererse. Y nuestra vida es de Amor (San Josemaría, Forja, 545).

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO

a) Qué busco en mi novio/a? Esta relación me ayuda a crecer como persona y como cristiano/a?

b) Hemos hablado juntos del proyecto que nos prepara Dios? Nos ayudamos mutuamente a respetar al otro, a esperar, a vivir la castidad? Nos sostenemos contra quienes piensan de modo diferente? Ayudamos con nuestra fortaleza al otro en sus momentos de debilidad?

c) Rezamos juntos? Rezo por él/ella a diario?